

La juventud suiza en este año de aniversario : una generación entre la Bahnhofstrasse en Zurich y el "Platzspitz"

Autor(en): **Friedli, Bänz**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **18 (1991)**

Heft 3

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909130>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



La juventud suiza en este año de aniversario

Una generación entre la Bahnhofstrasse en Zurich y el «Platzspitz»

«Y ahora, anda pues de la Bahnhofstrasse al Platzspitz, enfermo, terminado, ¡Oh! Suiza, ellos también son tus hijos», pregona Tinu Heiniger, cantor de Thoune, en su «Schwitzerlied». Actualmente, a principios de la década del noventa, los jóvenes de Suiza se pierden en los extremos, en la pasión de consumir, apolítica, por una parte y, por la otra, en la miseria de la droga, como en el «Platzspitz» en Zurich, la desesperanza sin ilusión de la extrema izquierda o el fanatismo ciego de la extrema derecha. Seguidamente, algunos pantallazos sobre la juventud de 1991.

Anne (20 años), peinadora, no irá a votar en el mes de octubre. No quiere oír hablar de política. Más tarde tendrá todavía tiempo de ocuparme, dice. Hoy día, prefiere, y de lejos, ir con su nuevo VW Golf GTI a Neuchatel donde, en una discoteca lucirá su nueva ropa, adquirida en una casa de modas italiana. La ropa cara, dice Anne con desparpajo, es mi «hobby», finalmente puedo ofrecérmela. Puede también ofrecerse vacaciones en Ibiza, un fin de semana en el Mediodía de Francia para un «bridge-jumping», un curso de paracaidismo desde las cumbres en el Valais y un nuevo equipo de esquiar para las vacaciones que pasará en Saint-Moritz.

Franco, que tiene 24 años, está harto de la política, porque de todos modos no sirve para nada. Y sin embargo, Franco lo había intentado. Había ingresado en la sección de un partido de su ciudad y, mismo, durante cuatro años formó parte del Parlamento, donde era el benjamín. Tiempo perdido: «Servía como mucho de coartada para una política de la juventud. Nunca nadie me tomó en serio». Franco no cree más en el sistema político. Hoy día se lo encuentra a veces como agitador durante las demostraciones «porque casi desespero viendo la injusticia de este sistema contra el cual me siento obligado a utilizar la violencia».

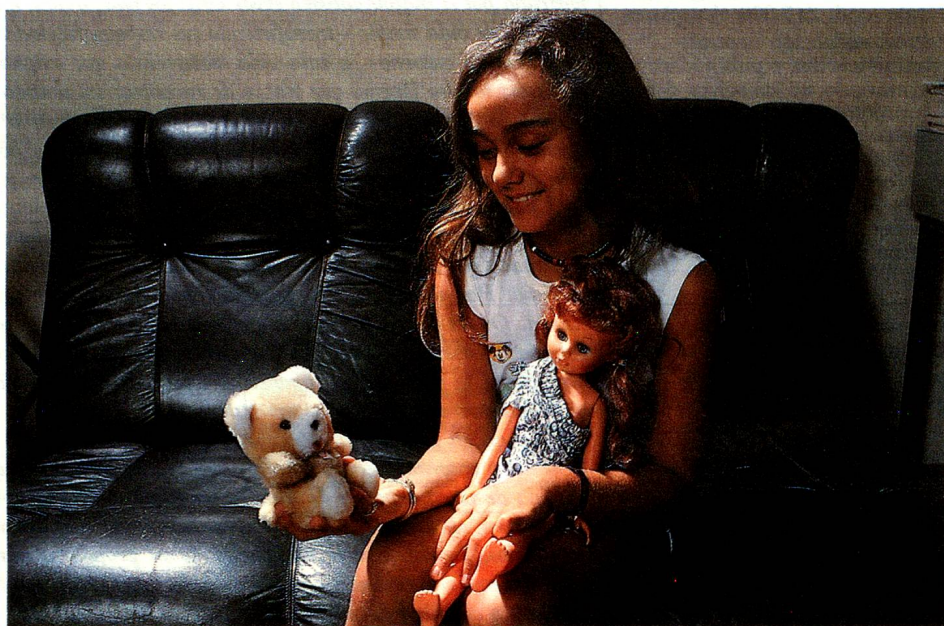
Peter, 21 años, echa pestes contra «los de Berna» porque, a su criterio, las mujeres y los hombres políticos no cumplen con sus tareas. Peter se defiende él mismo frente a pretendidas amenazas. Hace algunas semanas su banda incendió los galpones que albergan a los solicitantes de asilo en su comuna. Fue por pura casualidad que no hubiera víctimas fatales. En cambio, ocurre que Peter y su banda se sacuden en la noche de los Tamouls «porque esos parásitos no tienen nada que hacer aquí».

Anne, Franco, Peter, tres imágenes de la

juventud suiza de 1991. Tres imágenes simbólicas de una generación que se atravía en los extremos.

Los locales para los jóvenes están vacíos
Los lugares de encuentros y locales para

moderado del consumo. En lugar de desarrollar su propio sentido de la iniciativa adquieren ropas de buen tono, por supuesto caras, automóviles, videocaseteras, instalaciones estéreo y distracciones costosas, en una verdadera vorágine. Nada



Un paso prematuro hacia la vida adulta: todavía niña...

jóvenes que surgieron por todas partes en Suiza en los años ochenta, están actualmente en su mayoría vacíos. El local de las charlas y los juegos está abandonado. Pero, ¿dónde están los jóvenes suizos?

Son cada vez más numerosos los que ya desde muy temprana edad viven en la holgura, lo que hace que los lugares de encuentro de antaño sean superfluos. Muchos jóvenes, elegidos por los estrategas de la publicidad como blanco público idóneo, se dejan llevar por el placer in-

más que la música rock, considerada antes como provocadora, recauda cada año con los jóvenes suizos un cifra de negocios de varios millones de francos. En el curso del verano de 1991, decenas de miles de jóvenes, la mayoría entre 15 y 20 años, concurren a los conciertos al aire libre y festivales que tuvieron lugar en Frauenfeld, Basilea, Leysin, Nyon, Berna, Gampel, Zurich y Saint-Gallen, para no citar más que los más importantes. Solamente en el festival «Out in the Green», en Frauenfel asistieron unos 70.000 jóve-



... y sin embargo ya en pleno culto de la belleza...

nes y pagaron 110.- francos por la entrada. La juventud suiza no se priva de nada en este año aniversario y, al mismo tiempo, llena los bolsillos de los organizadores que, por ejemplo en Frauenfeld, obtuvieron un beneficio de unos tres millones de francos.

Rechazo y «¡Quiero vivir!»

Esta pasión de consumir de los jóvenes es también una huida ante lo cotidiano: el miedo frente a problemas complejos, a menudo invisibles, tales como la polución atmosférica, el agujero de ozono, el riesgo del desmoronamiento del ecosistema, el deterioro de los bosques o el sida, es relegado por los jóvenes conscientes que, a su edad, no están en condiciones de hacer frente a esas amenazas solapadas. La manía del consumo de los jóvenes en Suiza, cuyo salario de aprendiz o la cartera del padre permite disfrutar de todos los placeres de la vida, no es otra cosa que un acto de rechazo y la expresión de un potente grito: «¡Quiero vivir!».

Los jóvenes que todavía no perdieron el valor de querer el cambio están cada vez más marginalizados o mismo criminalizados, como el movimiento que gravita alrededor del centro cultural de jóvenes de la «Reitschule» en Berna. Josef Estermann, presidente de la ciudad de Zurich, que es un representante de la generación de 1968, recuerda que en esa época los jóvenes eran tomados en serio. «Eramos una fuerza utilizada por la sociedad, se tenían en cuenta nuestras ideas nuevas». Estermann se pregunta si los jóvenes de hoy día encuentran tal eco. Los jóvenes que quieren tener su propio estilo de vida están seguros de enfrentarse durante años a problemas con las autoridades y con la po-

licía. Citemos como ejemplo el proyecto de albergue alternativo «Zaffaraya», una ciudad de carpas y de automóviles a las puertas de Berna.

Jóvenes marginales

Los jóvenes tienen poco margen de libertad. Frustrados, algunos marginados, se convierten en extremistas y agitadores porque se sienten impotentes frente a un Estado que, a sus ojos, no los toma en serio. Otros se abisman en la droga —el «Platzspitz» en Zurich, el «Kocherpark» en Berna, y las ciudades de Basilea, Olten, Saint Gallen o Langenthal, en las que se drogan abiertamente, son tristes ejemplos.

No obstante, los jóvenes no caen solamente en el extremismo político de izquierda. En los jóvenes, el extremismo de derecha se manifiesta sobre todo por la xenofobia. Un hombre que se ocupa de los solicitantes de asilo en una comuna de las afueras de Berna recibió recientemente una carta anónima así firmada: «La juventud del pueblo», manifestando «Suiza pertenece a los suizos y no pertenece sobre todo a esos inmundos solicitantes de asilo. Por eso hay que mandar el ejército a las fronteras. No tenemos más lugar para otros. ¡La barca está archirepleta!» Si se construyen barracas en la ciudad para albergar refugiados —escribieron también estos jóvenes— «no vacilaremos en responder con la violencia». En otros lugares no se quedaron en las amenazas: el 3 de agosto de 1991 en Thoune, jóvenes entre 17 y 21 años prendieron fuego con bombas Molotov a un centro de albergue de tránsito para solicitantes de asilo.

La violencia, expresión de un sentimiento de impotencia.

La violencia como expresión de la incapacidad de adaptación a la época actual se encuentra en las bandas de chicos y muchachos de Zurich. Los ataques a mano armada, las heridas con cuchillo y las tentativas de violación son moneda corriente. Los autores son jóvenes. ¿Es que los jóvenes suizos no tienen nuevos valores que defender que sean propios? En base a un sondeo efectuado después de la votación sobre la iniciativa solicitando la supresión del ejército, el Grupo para una Suiza sin Ejército piensa poder constatar un cambio en la escala de valores: 60 por ciento de los votantes entre 20 y 30 años estaba a favor de la iniciativa.



... y de la moda. (Fotos: Michael von Graffenried)



Según un análisis «Vox» del Centro de Investigación para la Política Suiza de la Universidad de Berna, hay mismo un 72 por ciento de soldados de élite que votaron contra el ejército. Este «sí» de la mayoría de los jóvenes a favor de una política global de la paz podría ciertamente ser interpretado como una nueva toma de conciencia de una generación. Pero este resultado, tomado como ejemplo de una toma de conciencia política verdaderamente original, está por el momento bastante aislado.

La juventud no participa de la vida política.
La juventud estará presente, por ejemplo, en ocasión de las elecciones al Consejo Nacional del 20 de octubre próximo. El Consejero Nacional radical Jean-

Pierre Bonny sostiene la candidatura de Martin Weber, capitán del equipo de fútbol Young Boys, de Berna, «porque queremos demostrar así que todos los jóvenes no son de izquierda». Pero Weber, aún siendo el candidato de la juventud radical, tiene ya 34 años.
¿Por qué el cuadro de la juventud helvética en este año de aniversario es tan sombrío? «Pero, ¡si tienen todo lo que quieren!». Es precisamente ahí que podría encontrarse la razón de esas tentativas desesperadas de ponerse al margen de la sociedad, ya sea que se manifiesten por un consumo desenfrenado, una violencia excesiva y operaciones de extrema derecha. Todo esto se ha visto ya, en una sociedad en la que no hay más tabúes los jóvenes sienten la necesidad de experimentar métodos extremos. Los drogadic-

tos, en particular tratan desesperadamente de distanciarse de la sociedad productora y de consumo y, al llevar a cabo ese propósito, no hacen otra cosa que ir probando las formas extremas de esa sociedad.
Hacerse notar, distinguirse de los demás, tener su propia identidad, todo esto es actualmente infinitamente más difícil para un joven o una joven que hace 20 años, aún para la generación del señor Estermann, presidente de la ciudad de Zurich...
«Qué es pues lo que quieren si ya lo tienen todo». Una sola cosa falta a muchos jóvenes suizos ya se llamen Anne, Franco o Peter, y es la fe en el porvenir.

Bänz Friedli

¿Qué piensan los jóvenes de las personas mayores? Un sondeo

«Mejor sería que fueran un poco menos inflexibles»

Los mayores tienen ideas estrechas y están «encerrados». Esto es lo que dicen los jóvenes suizos y suizas cuando se les pregunta que piensan de las personas mayores. Varios jóvenes hablan de sus experiencias en materia de conflicto generacional.

Andrina, 23 años, secretaria

No puedo decir que tengo problemas con las personas mayores que yo. Mi mejor amiga tiene 38 años. Además, respeto la experiencia de la vida de los mayores. La única cosa que me indigna es cuando los septuagenarios olvidan que para nosotros, los jóvenes, el mundo es muy diferente de lo que antes era para ellos. Debemos enfrentar otros desafíos y otros problemas. Por otra parte, nacimos en este mundo que no fue hecho por nosotros sino por las generaciones precedentes.

Eveline, 19 años, aprendiz de asistente de radiología

Estoy contenta de llevarme bien con mis padres. Por ejemplo, vamos juntos a los conciertos. Lo que encuentro irritante es que a mi padre le gusta hacerse servir por mí, a veces se comporta como un pachá. Para mí, mis abuelos son ejemplares, se mantienen jóvenes y siempre están aprendiendo algo. Sería feliz si pudiera conversar con todas las personas mayores como con ellos.

Géraldine, 19 años, empleada de comercio

Mi padre es típicamente italiano. Le cuesta aceptar que ya estoy siendo adulta.

Por ejemplo, debo volver siempre a casa para la cena. Y cuando alguna vez quiero comer afuera, debo anunciarlo con una

semana de anticipación. Por supuesto que siempre me sublevo contra tales cosas y aprendí a defenderme. Tal vez por eso mi hermana menor tiene menos dificultades. Lo que me fastidia de las personas mayores es que nos miren con cara rara en el tranvía cuando nuestra ropa



La dificultad de encontrarse a sí mismo: el consumo contra el tedio.



no les gusta. Por lo tanto, nos nos convertimos automáticamente en vagabundos por llevar ropa práctica.

Barbara, 18 años, empleada de comercio

Tengo una buena relación con mis padres. Nunca hay otra cosa que los rozamientos habituales, por ejemplo, cuando tenía que volver a casa antes de la medianoche. Pienso que los padres harían bien siendo un poco menos rígidos. Hace poco estaba en una cola cuando un hombre —además un extranjero— se puso adelante y, repentinamente, se suscitaron discusiones interminables. En casos similares, los jóvenes tienen puntos de vista menos estrechos. No tengo miedo a envejecer, ya me ocurrirá.

Patrice, 23 años, estudiante

Mis abuelos tienen a veces la idea que pueden ordenarme cualquier cosa. Son terriblemente autoritarios y no hay forma de discutir con ellos. Es común que muchas personas de 40 años y más piensen que uno debe obedecer inmediatamente cuando quieren algo. Estimo que debería haber más comunicación entre unos y otros. Y cuando los padres piden algo a sus hijos, podrían por lo menos explicarles el motivo. En líneas



Xenofobia. (Fotos: Michael von Graffenried)

generales, pienso que las personas mayores deberían ser más amplias de espíritu.

Pascal, 21 años, aprendiz de dibujante para la construcción

Lo que me molesta es el espíritu limitado de muchas personas mayores. Cuando organizamos alguna vez una fiesta en el barrio, hay «seguida» reclamos por escándalo nocturno. Puede ser que los jóvenes hagan cosas que los mayores hubieran querido hacer en su juventud, pero que no se animaban. Lo que aprecio de cuando se es joven es el estar libre de toda atadura. Sin embargo no me preocupa envejecer. Lo más importante es tratar siempre de descubrir cosas nuevas.

Jan, 20 años, electro técnico

Las personas mayores están a menudo «encerradas». Se vuelven obstinadas e impermeables a los sentimientos. Acabo de regresar de una estadía en Francia, allá no son como nosotros, los mayores y los jóvenes conversan unos con otros. En Suiza hay como un miedo de encontrarse. Yo mismo, me alegro de ir cumpliendo años. Pienso que a los 35 habré realizado algunas cosas en las que debo todavía trabajar algún tiempo. Espero, no obstante, permanecer comunicativo y poder continuar siendo emprendedor junto con los jóvenes.

Sven, 22 años, estudiante

No tengo grandes dificultades con mis padres. A veces, mi padre viene a mi cuarto para bajar un poco el sonido de mi estéreo. Durante mucho tiempo no

aceptó que fuera en moto y me mostraba las estadísticas de los accidentes. En forma general, creo que las personas mayores tienen una idea fija y no miran a los costados. Muchas cosas serían diferentes si fueran

Gottfried Honegger

Kürzstr. 1
CH-8716 Schmerikon
Tel. 055 86 32 00
Fax 055 86 33 36

A l'occasion du 700^e anniversaire de notre pays, nous avons publié un catalogue de vente à prix nets en couleur, contenant uniquement des

Timbres Classiques Suisses

(1983 à environ 1989)
sur 128 pages. Nous enversons ce catalogue avec plaisir aux intéressés sérieux. Participation aux frais (à déduire lors du premier achat - veuillez faire parvenir des billets en lettres - pas de chèques). Europe DM 10,- outremer US\$ 10,- ou équivalent.

Que vous ayez l'intention de vous offrir une pièce unique comme souvenir de cette année d'anniversaire, ou bien, afin de commencer une collection entière, nous vous conseillons avec complaisance et n'impliquant aucune obligation.

Je m'intéresse au grand catalogue en couleur de Timbres Classiques Suisses et joins..... en billets pour son envoi.

Mon adresse: _____